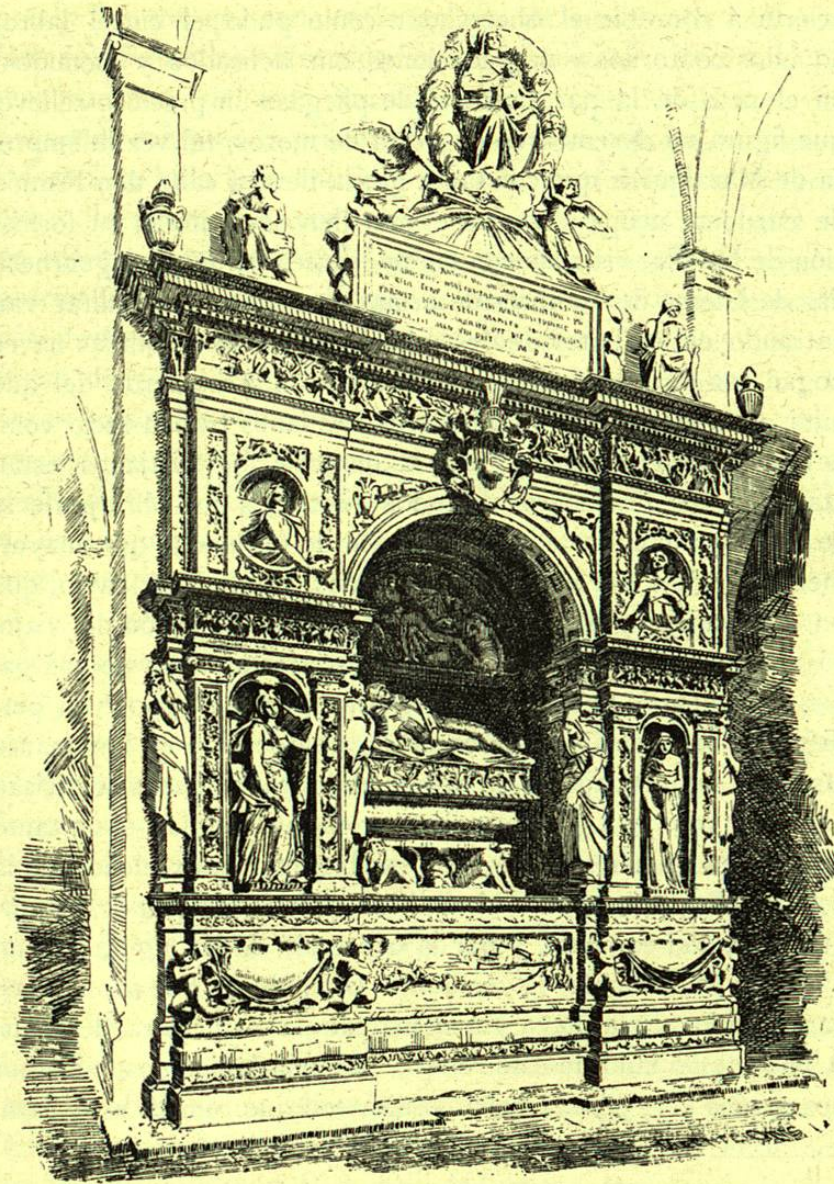


Mas ya que tenga el viajero que bajar á la iglesia, hágalo por la escalera en espiral que da al claustro, obra de gran mérito por lo cómoda y desembarazada, por el excelente corte y colocación de sus grandes sillares, y sobre todo por aquella puerta que se abre en el segundo piso, la cual, al mismo tiempo que guarda tanta simetría y rectitud en sus líneas que burla á primera vista el examen del más inteligente, sigue la inclinación circular de la escalera de una manera casi imperceptible y con una graduación suave, que es recreo de los ojos y en nada ofende la proporción ni la perspectiva. Otro resto gótico hay en este convento, y es la puertecilla de un armario abierto en la pared de la sacristía, donde se depositaban los vasos sagrados. Nada más bello, ni más original y gracioso: á uno y otro lado se levantan dos pilarcitos piramidales; ocupa el centro del arco un gran florón; encima corre una cornisa de hojas con animales ó gárgolas salientes á semejanza de las que se ven en la capilla de San Jorge de Barcelona; y un magnífico arabesco llena el espacio que queda entre los pilares, la cornisa y el arco, que es muy trabajado y ostenta adornos de animales y hojas, todo tan pequeño, que apenas consta esa puerta de cuatro palmos en cuadro. Ella y el claustro son obra de principios del siglo XVI, en que fundó el convento D. Ramón de Cardona (a), y lo perfeccionaron su viuda D.^a Isabel y su hijo D. Fernando.

Pero aquella joya preciosa, que cita Cataluña con orgullo, está en la iglesia (b) á la parte de la epístola, y es el sepulcro del fundador de aquel convento, del que en las guerras de Italia, donde brillaba el astro de Gonzalo de Córdoba, mereció el renombre de gran Capitán, que justificó con sus altos hechos por mar y tierra. Forma un grande arco, que como está arriado á la pared sólo deja ver su frente y las dos caras laterales, tan lleno de relieves, que menester es un examen el más detenido para gozar de todo su efecto. Apóyase en un basa-

(a) En 1507.

(b) Hoy trasladado á la iglesia parroquial. Véase la nota de la página 313.



BELLPUIG.—PANTEÓN DE D. RAMÓN DE CARDONA

mento grandioso, cuya base vese interrumpida por una faja de monstruos marinos y mariscos de tan poco realce, que apenas acierta á concebir el observador cómo pudo el cincel labrar aquellos contornos y degradaciones tan delicados y menudos: en el neto de la parte central desplégase un precioso relieve, que figura un desembarco en tierra de moros, tal vez la empresa de Mazalquivir que con tanta gloria llevó á cabo don Ramón de Cardona; ocupa el centro el mar lleno de galeras en formación de batalla, vistosas con las ondeantes flámulas, y guarnecidas de hileras de hombres de armas que con orden militar van entrando en los botes de desembarco; éstos de todas las naves bogan con furia hacia la playa, que está á la izquierda del que mira, y en la cual ya los caballeros cristianos traban recio combate con los sarracenos; y á la derecha los cristianos están atando á los prisioneros de todos sexos. Es una obra perfecta en escultura por la sabia degradación de términos, que mayormente se deja ver en la escuadra, tras cuyo primer navío, que por su grandor y belleza recomendamos á la atención del viajero artista, si es de algún interés á sus ojos la copia de una galera capitana de fines del 400 y principios del 500, van perdiéndose las demás embarcaciones, apareciendo en lontananza las velas muy rebajadas de otros bajeles, que apenas se divisan sobre un mar ya casi liso y sin apariencia de ondas, si un tanto agitado en primer término; eslo también por la excelencia de la composición, por la acertada combinación de los grupos, mayormente los del combate, y por la expresión de las figuras, completando la armonía del conjunto las palmas que asoman en varios sitios de la playa y que marcan la naturaleza del país. Á uno y otro lado de este relieve, hay una lápida sostenida por dos genios (1); y en la bella cornisa con que remata este basa-

(1) La de la derecha contiene esta inscripción: *Ornasti et manes lacrimis miserabilis uxor, haud optare alias fas erat interias*, y la de la izquierda la siguiente: *Servasti thalamum genio dulcissime coniux, servandus nunc est pro thalamo tu mulus*.

mento, lo que podríamos llamar friso, tiene festones pendientes de mascarones y pechinas, produciendo casi el mismo conjunto que la faja con que termina la fachada de casa Gralla en Barcelona (a). Sobre las extremidades del basamento levántanse los dos machones del arco, los cuales están como divididos en dos pequeños cuerpos; el primero llega hasta la imposta, es jónico, y forma en cada lado un nicho con estatua alusiva á la victoria, entre dos pilastras, cuyos fustes contienen trofeos militares de un mérito superior á todo elogio, haciendo veces de volutas graciosísimos caracoles de mar, y de ovario una línea de mariscos perfectamente trabajados. En las caras laterales hay en lugar de pilastras, cariátides que sostienen el capitel jónico, cuyos caracoles-volutas asoman á uno y otro lado de sus cabezas, que en verdad tienen expresión y energía. Seguramente es de lo más rico que pueda trabajar la escultura el cornisamento de este primer cuerpo; el friso ostenta un magnífico arabesco de aves acuáticas y jarros, todo ejecutado con admirable delicadeza, y la cornisa lleva hasta el extremo la gracia y riqueza de los adornos propios del orden jónico. El cuerpo, que sigue á éste, aunque un tanto pesado, no menores bellezas artísticas ofrece: de unos como medallones salen dos bustos enteros casi completamente relevados, con corona y olivo que presentan al héroe; á uno y otro lado las pilastras ostentan en sus fustes hermosos trofeos, y caprichosos juegos de monstruos marinos llenan los espacios que los medallones no ocupan; y la delicada cornisa jónica del primer cuerpo sirve también de imposta al grande arco, que se tiende con armonía y majestad, y en cuya clave hay esculpidas primorosamente las armas del difunto. Corona el todo un cornisón, cuyo friso es de lo más notable de aquella obra. Es un relieve continuo; á la derecha marcha el ejército español á las órdenes del duque don Ramón, en el centro y sobre el blasón de la clave las tropas atraviesan un bos-

(a) Véanse las notas al texto que trata de esta mansión, que ya no existe. Tomo primero, página 395 y siguientes.



BELLPUIG.—BAJO-RELIEVE DEL PANTEÓN DE CARDONA

que; á la izquierda la vanguardia carga al enemigo, cuyas últimas filas huyen desordenadamente y se precipitan en el mar, y entre los combatientes un caballero español asesta un terrible bote al babero de su contrario, cuya lanza se rompe en el choque, estando él en ademán de venir al suelo. Nada diremos de la valentía en la ejecución de este relieve, ni de la animación de sus figuras, ni de la feliz distribución de los agrupamientos, ni de la increíble minuciosidad y perfección en los menores detalles, pues en una obra tal como la que describimos, alabar una parte es hacer el elogio del todo; sólo indicaremos su importancia como documento para el pintor de historia y para el literato. Al ver la completa armadura de los caballeros, las testeras y bardas de los caballos, el bizarro traje de los mosqueteros, y la airosa vestimenta de la demás infantería, el menos inteligente conoce cuán rico estudio del vestido militar de principios del siglo XVI hay que hacer allí; pues si los detalles de los arcos triunfales y los relieves de las columnas romanas han dado

asunto á las investigaciones del historiador, los monumentos de nuestras glorias nacionales pueden y deben darlo á la exactitud en las descripciones, y á la verdad y colorido de una época, tal vez más interesante para nosotros que la romana, por lo mismo que de ella datan nuestros más ilustres hechos, que nos colocaron entonces al frente de la civilización europea. Sobre la cornisa, que por cierto no cede á la del primer cuerpo en bondad y magnificencia, álzase un pequeño ático que contiene una inscripción (1), y sostiene la estatua de la Virgen con su divino Hijo en los brazos, rodeada de una aureola de querubines y en medio de dos ángeles; y en los extremos laterales aparecen dos figuras también sentadas, y dos jarrones ó pebeteros.

El arco forma en su interior un nicho espacioso y profundo, y se presenta no menos decorado que las demás partes de esta obra. Seis bellas cariátides del tamaño natural, que expresan el dolor más vivo, sostienen los capiteles jónicos, sobre los cuales sigue guarneciendo todo el interior la cornisa descrita del primer cuerpo de los machones; y en los plafondos, que en las paredes laterales quedan entre aquellas figuras, hay un arabesco, que, aunque diferente en cada uno, en ambos termina en un busto fantástico, el cual sostiene un canastillo de frutas. Ocupan el fondo del arco la Virgen con Jesucristo difunto en su regazo, Magdalena y algunos ángeles, todo de gran relieve; pero, sea dicho sin ánimo de menoscabar el mérito indisputable de este sepulcro, muy mal figura tan piadoso asunto en medio de tanta gala, en medio de tanto adorno y profusión mundana, y ya el mismo escultor lo ocultó allí en aquel paraje retirado, como si presintiendo su mal efecto y contraste con lo demás lo quisiese ocultar á las miradas del observador. Encima se encorva con pompa y gracia el arco, que está cuajado de riquísimos artesones, y en verdad mucho requiere tan espléndido dosel la urna

(1) Dice así: *Raimundo Cardonæ qui Regnum Neapolitanum prerrogativa pene regia tenens gloriam sibi ex mansuetudine comparavit, Isabella uxor infelix marito opt: fecit. Vix. ann. XXXXXIII. mens. VIII. dieb. VI anni. M. D. XXII.*

ó sarcófago, que es la pieza maestra de todo el monumento, y por sí sola interesante. Sobre un gran plinto están agachadas dos sirenas, ejecutadas con tanta dulzura y pastosidad, que al ver cuál se doblan sobre el borde del plinto sus patas traseras, que figuran ser membranosas como las nadaderas de ciertos peces, el oído espera percibir el sonido que debieran de producir si azotaran con ellas el agua; como agobiadas por la dura carga que sostienen, apóyanse en el suelo con ambas manos, y sus colas levantadas reúnen en el centro con un bello capacete. En lo que llamaremos peana de la urna, esto es, en aquella especie de zócalo que carga inmediatamente sobre este capacete y las sirenas, hay una pequeña faja de caballos y monstruos marinos en bajo-relieve de una pureza la más exquisita; sigue un adorno de lazos y hojas, y tras una moldura cóncava bien esculpida con canales y seguida de una línea de un pequeño medio-ovario aparece el vaso ó urna, que en el centro y extremos laterales de su parte inferior ostenta finísimas pechinas que con mucha gracia siguen la curva del vaso, ocupando bustos fantásticos el espacio que entre ellas queda. Corren encima dos fajas de arabescos, y tiéndese luégo el soberbio frente de la urna, digno rival del neto central del basamento por la magnificencia y superioridad de su gran relieve, que representa á Neptuno acompañado de Tritones, Diosas y Sirenas, montados en caballos y monstruos marinos: trozo brillantísimo ya por el cabal acierto en el desnudo á pesar de no pasar de poco menos de un palmo las figuras, ya por su expresión, por las actitudes, por el trémulo y sonoro movimiento de las aguas, por la variedad, ferocidad y admirable viveza de los caballos, y en general por el gusto de su composición, que lo hace acreedor á una lámina dedicada á él exclusivamente. Pero, este frente y las sirenas ofrecen á los ojos imágenes lascivas, que muy mal se avienen con la santidad de un templo y con la majestad de semejante obra; y si á la verdadera filosofía atendemos, y no á esas convenciones que los preceptistas han decorado con el nombre

de filosofía (1), no nos satisfará tal vez aquel cuadro mitológico junto al mismo cadáver, en la parte principal de su tumba, que como tal debía contener la representación de la principal de sus acciones. En la cubierta hay la estatua tendida sobre una rica alfombra sembrada de bordaduras; con la diestra rodea ó abraza el almete, que está debajo de un recamado cojín en que apoya la cabeza; su izquierda lleva el bastón de mando, y junto al ristre del peto hay las manoplas: así aparece armado aun en el descanso, en que allí se le representa, el que en vida anduvo con las armas en la mano con gloria de su patria (2).

Pero aun con esta descripción general, no podrá concebir una idea clara y exacta de la suntuosidad de aquel sepulcro quien no lo haya visto. El gusto purísimo que respiran todos sus adornos, su pastosidad, su flexibilidad, su atrevimiento y valentía (3) lo constituyen una de las excelentes obras que nos han legado los primeros y más sabios artífices de la restauración (4). Desde los peces y mariscos apenas tocados del cincel,

(1) Tal es, verbigracia, la de que los adornos y alegorías de este monumento son adecuados á su objeto, porque está dedicado á un Almirante. ¡Sublime filosofía, como la del músico que pone trompetas donde el poeta escribió: *suenan trompetas!*

(2) El cadáver de D. Ramón se conserva todavía incorrupto, y con el mismo vestido con que lo sepultaron; bien que este ha sufrido alguna alteración con las repetidas veces que en este siglo se ha abierto el sepulcro para enseñarlo á los viajeros, sin volver luégo á colocar la cubierta con el aplomo que antes lo cerraba casi herméticamente, y no sin notable daño de la parte superior de la urna, donde para ello apoyan siempre una grosera palanca de hierro. También contenía la urna la espada que el pontífice Julio II regaló á D. Ramón, cuando se le eligió general de la Liga Santísima, que así llamaron á la verificada entre el Papa, España y Venecia contra las fuerzas del Imperio y de Francia; pero hoy estará sin duda adornando con otras preciosidades robadas á España algún museo ó armería de París, pues se la llevaron los franceses cuando la guerra de la Independencia.

(3) Lo relevado y perfectamente vaciado de la mayor parte de los relieves es superior á todo elogio; y si de un mero capricho de osadía se puede inferir la que reina en la ejecución de las partes principales, permítasenos indiquemos aquel hilo que, como formado por el humor de sus labios entreabiertos, hay en la boca de la primera cariátide á la izquierda del interior del nicho, y cuya consistencia no se cree, hasta convencerse con el tacto de que allí lo dejó á propósito aislado el cincel al vaciar la concavidad de la boca.

(4) Como tal vez el testimonio de sabios profesores no sea del todo inútil en juicios de esta clase, citamos lo que han dicho D. Antonio Ponz y D. Antonio Ce-

que aparecen en la parte inferior del basamento, de las pilas-tras, de las bellas cariátides y de la urna hasta los arabescos del interior del nicho, ¡cuánta gracia! ¡cuánta magnificencia y variedad! Tan cuajado está de esculturas, que asemeja una cristalización grandiosa; y no contento el escultor con ejecutar con maestría las partes más notables, sembrólas de bellezas y de otros objetos casi imperceptibles para el que las mira desde el pavimento (1).—Mas ¿el ojo indagador de la crítica se pierde tal vez en ese amontonamiento de detalles y perfecciones de manera, que nada note allí que no sea digno de alabanza? En verdad mal cumpliríamos con el deber que nos impusimos, y no corresponderíamos á nuestros principios, que hemos manifestado en varios pasajes de estos apuntes, si omitiésemos los leves reparos que pueden ofrecerse al observador menos amaestrado por la experiencia. Á pesar de tanta gracia y valentía, aun con aquella pureza suya que encanta, no llena enteramente este monumento el objeto á que se le destinó, y aparece un tanto destituido de

Illes acerca de esta obra: «—Aquí es menester hacer alto, digo en Bellpuig, donde he hallado una obra digna de referírsela á V. y acaso el monumento más suntuoso de las artes, que hay en Cataluña... Volviendo á Juan Nolano, bien merece contarse como uno de los grandes hombres que florecieron cuando las nobles Artes iban saliendo de las tinieblas.» Ponz, *Viaje de España, tomo 14, carta 5.ª* «—La multitud de corazas, de escudos, etc... sobre ser de tan elegante composición se hallan trabajados con mucha valentía: en fin los más de dichos ornatos fueron inspirados por aquellos que adornaban los famosos templos de Neptuno, de Marte, y de otros semejantes monumentos antiguos... Si se comparan no obstante el sin número de preciosidades de esta nuestra obra con las de otras muchas de España, Francia, Italia, etc., puede absolutamente asegurarse que es una de las más sublimes, y por lo mismo se la debe considerar como un modelo exquisito de escultura de ornato arquitectónico, y de entallado el más ondulatorio, flexible, pastoso y grandioso, etc.» CELLES, artículo inserto en el diario de Barcelona, el 24 de abril de 1827.

(1) En los solos trofeos, que adornan las fustes de las pilastras, hay que proceder con la mayor atención si se quiere gozar de cuanto contienen; pues no hay casco, ni escudo, ni jarro, ni aljaba, por pequeño que sea, que no lleve esculpido otros relieves que bastarían para su cabal decoración si estuviesen en tamaño mayor. Podemos afirmar, sin temor de que se nos contradiga, que únicamente una colección de láminas á solo contorno y en fragmentos es suficiente para dar á conocer las riquezas de aquel monumento; colección, que por otra parte reportaría tanto provecho á las bellas artes, como honra á España y á los que la emprendiesen.

aquel carácter sepulcral de las masas griegas y de los obeliscos egipcios, que suben al cielo como la idea de la inmortalidad; pocos pensamientos profundos, pocas reflexiones sobre Dios, sobre la miseria de la vida, la inmensidad de los cielos, la eternidad y la muerte sugieren al alma aquellas graciosas imágenes, y échase menos la sensación honda y grave que raras veces dejan de causar los lineamentos grandiosos, severos y espléndidos. Ni se nos objete la delicadeza de buena parte de los sepulcros góticos: sobre no hacer alarde de gran saber en lo que dejaron los griegos y los romanos, los buenos artífices de los siglos XIII, XIV y XV sólo el sentimiento religioso tuvieron en cuenta al labrar sus obras; además, la misma expresión mística de las ojivas lo comunicaba á los detalles, en cuyos pequeños nichos solían ellos poner pequeñas figuras, que ocultaban su dolor entre los anchos pliegues de sus capuces y ropones, y convidaban á la meditación y al recogimiento; y si alguna vez tendían sobre la cubierta la estatua de una gentil dama, aun al esculpir la pura y esbelta, marcaban en todo su cuerpo aquella expresión de quietud y beatitud cristianas, que parecía estaba diciendo: *descanso en la paz del Señor!* En segundo lugar, sin mencionar ahora la mezcla de lo sagrado y lo profano, la misma profusión de ornatos perjudica su buen efecto; y ciertamente faltan ahí algún plano liso y molduras, que dividan los pensamientos, hagan resaltar las bellezas, y presenten puntos de reposo á los ojos. Con todo, estos recorren con admiración aquella trabajadísima masa de mármol blanco de Carrara; y al contemplar tanta magnificencia y perfección, el viajero saluda con respeto el nombre del grande escultor *Juan Nolano*, que recuerda un rótulo inscrito en el zócalo (1), y consagra un pen-

(1) Dice así: *Johannes Nolanus faciebat*. Frente de este sepulcro, entre las capillas hay tres grandes lápidas rectangulares de mármol blanco, ceñidas por un marco de mármol negro, en que se ven á manera de mosaico piezas de otros colores, que figuran armas, escudos, cuadros, banderas, etc., de bastante trabajo (a). Las dos, que están entre la segunda y primera capilla, dicen:

(a) Se han trasladado á la indicada iglesia parroquial y se hallan empotradas en la parte posterior del panteón.

samiento de admiración á la buena memoria de la esposa de D. Ramón de Cardona, Doña Isabel, que mandó erigir aquel sepulcro (1).

1.^a D. O. M. *Ferdinando Folchio, Cardonio, Anglasolio, Neapolitano Almirante, Duci Somensi, Comiti Olivitii et Palamosii, Baroni Belpuchii, Lignolæ et vallis Almonasiriæ Ramondi Cardoni Neapolis Pro—rege Italiæ Prefecti, exercitus pontificii et veneti qui icto foedere coterant ducis eleccti, filio, Antoni Cardoni nepoti; cuius omnis vita gloriosis laboribus consumpta est dum Carolo V. Imp. maximis rebus gerendi comes adest adsiduus, et publicæ consuli utilitati. Vixit annos XLIX, menses IX, dies XXIV; obiit anno sal M. D. LXXI. idib. septemb. Antonius filius idemque hæres Patri piissimo pos.* (queda un espacio y sigue:)—*Ramondo Cardonio, Ferdinandi priori filio, cui novem tantum diebus vitalis lucis usura perfrui concessum fuit, Antonius frater p.*

2.^a D. O. M. *Memoriæ maiorum et ossibus Folchiis, Cardoniis, Anglasoliis, Requeseniis, et una cum iis quos progenurunt amplissimis honoribus et titulis decoratos mollius quiescat, Antonius Folchius, Cardonius, Anglasolius, Requesenius, Cordobus, Dux Somensis, translatis ex arce locum dedit. Vixere annos ob nimiam velustatem posteris suis incertos.*

La lápida inmediata al presbiterio contiene esta inscripción: *D. O. M. Beatricæ Figueroæ, Ludovici Corbubi, Suessani Ducis, filia, Magni illius Gonzalvi Ferrantis nepti, Ferdinandi Cardoni magni Neapolitani Almiranti uxori. Visit annos XXX; obiit anno M. D. LIII nonis augusti. Antonius Folchius, Cordubus, Anglasolius, Dux Somensis, Matri dulcissimæ posuit.* (Sigue un espacio en blanco y continúa:)—*Hieronimo Cardonio, Anglasolio, Ferdinandi et Beatricis filio, qui ex hac luce quinto ætatis anno excedens, parenti ex difficili partu acerbam mortem, sibi fatalem horam nimium properavit, Antonius omnibus aliis rebus destituto in gremio et sinu matris locum dedit.*

(1) Desierto y despojado el convento en que está esta obra, tal vez siga la suerte de los demás situados fuera de las poblaciones, mayormente si se mira al estado ruinoso que en varias partes ofrece. Qué será entonces del sepulcro? Se achacará también á la revolución la barbarie de los que toleren la destrucción de tal monumento? Por qué no se traslada á la iglesia parroquial del mismo pueblo, ya que con poquísimo coste podría esto verificarse?—Ni pedimos que se lleve á Madrid, á ese panteón que á guisa de *depósito central*, debe reunir en la corte los mejores monumentos de España; porque los sepulcros no son cuadros, y la mayor parte de su interés desaparece si se arrancan de las capillas solitarias, de las naves donde sobresalen aislados, de los silenciosos claustros, y sobre todo del mismo puesto con que están íntimamente enlazados los recuerdos de los difuntos, y al cual dan nombradía é importancia, cuando no le procuran lucro con la afluencia de viajeros y artistas. Si la manía de centralizar hasta lo menos susceptible de centralización lleva á cabo ese proyecto, el público curioso y desocupado tendrá, no hay duda, el singular placer de ir á pasar por delante de aquella preciosa colección de urnas como va á una exposición de artefactos, los folletinistas larga materia para salir de apuros, los versificadores asunto para una evocación general de sombras y espectros, los *románticos* á la moda, ó por mejor decir, los nuevos clásicos, fuente abundante para sus inspiraciones, y grande ocasión para sermonear en verso ó en versículos; pero entre tanto la poesía que ama el murmullo de los árboles seculares en los monasterios, que rodea con un velo santo de luz las cúpulas y los campanarios, que aparece gigantesca envuelta en la misteriosa oscuri-

Lérida

Junto al río Segre, que baña sus murallas por la parte de mediodía, y caprichosamente encastillada en la pendiente de una colina, preséntase Lérida bella y pintoresca al que llega por la entrada del Puente (a). Detrás de la ancha faja del agua, que con el puente asoma en primer término, van empinándose los edificios, sombreando la mole del castillo toda la población, al paso que la alta torre de la catedral, que ocupa la cima, desde lejos llama la atención del viajero. Ya aquel conjunto le promete vistas y sensaciones tales como las gozó en Gerona; y efectivamente, al atravesar la puerta, se ve realizada su esperanza, y disfruta de un espectáculo que raras veces pueden dar las modernas poblaciones. Delante y á la izquierda, pórticos, que todavía conservan su carácter gótico, elevan sus robustas ojivas, á cuyo abrigo ábrense numerosas tiendas; y para completar el efecto, junto á éstas hay unas aberturas, que por sus escalones

dad de los templos, y nos inunda de un terror sublime en los pardos muros de los claustros llenos de sepulturas,—esa poesía habrá desaparecido (a).

(a) Hoy la entrada más concurrida es por la puerta del Príncipe Alfonso, que comunica con la estación del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona.

El puente antiguo que daba nombre á la puerta de que se habla en el texto, subsistió hasta el 25 de Junio de 1866 en que se hundieron tres de sus arcos, sustituyéndose por uno de madera que en 1875 dejó su lugar á otro de hierro. Cruza también el Segre otro puente destinado al ferro-carril.

Por lo demás, el aspecto de la ciudad ha cambiado notablemente con el ensanche que se ha efectuado hacia la parte de la estación, el pascó ó rambla de Fernando, y los Campos Eliseos que se levantan en el lugar donde existía el *Cap-pont*.

(a) Á esta elocuentísima excitación de Piferrer débese, de seguro, la salvación del incomparable monumento con tanto entusiasmo como exactitud descrito. Hoy, en efecto, se halla trasladado á la Iglesia parroquial y colocado llenando el vano del arco de una de las capillas del lado del Evangelio.

El señor Pleyán de Porta en su citada monografía *Bellpuig (Album hist. pint. y mon. de Lleyda y su provincia, t. 1)* indica que esta traslación tuvo lugar desde el 13 de Diciembre de 1841 (obsérvese la proximidad de esta fecha con la de la primera publicación de la presente obra) á 11 de Mayo de 1842 que duró la obra de desmonte y reconstrucción. Consta del acta levantada en 11 de dicho Mayo por el notario D. J. Gili á presencia del procurador de la casa del Duque, la venerable Unión y Reverenda Comunidad de Presbíteros, del Capellán Mayor, Alcalde y Ayuntamiento, el sobrestante director de la obra, los albañiles y acompañamiento. Consta asimismo en ella como se abrió á presencia de todos el sarcófago y se vió el cuerpo incorrupto de Cardona, cuyas facciones conservaba, hallándose en buen estado sus vestidos y midiendo el cadáver 1'82 metros.